

## LA NOTABLE MEMORIA DE UN TIGRE

Esta historia nos habla de un tigre que, después de mucho tiempo, reconoció al marinero que lo había cuidado bondadosamente cuando todavía era un cachorrito.

Un día llegó un circo a una ciudad de Inglaterra. En las jaulas había animales feroces. A causa del intenso calor, los animales estaban somnolientos e indiferentes. Nadie tenía interés en ver animales durmiendo; por eso, toda la gente se fue.

De repente, un tigre, un verdadero tigre de bengala, se levantó y dio un rugido tan fuerte que todo el circo tembló.

¿Qué había sucedido? Un marinero había pasado cerca de la jaula. Tenía el rostro quemado por el sol, el cabello pelirrojo y, en la cabeza, el usual quepis de marinero. Se aproximó a la jaula del tigre y fijó los ojos en él.

Entonces, metiendo la mano a través de las rejas, acarició al felino como si estuviera acariciando a un gatito. Mientras lo acariciaba, el marinero decía:

— ¡Hola Billy, mi viejo amigo! ¿Cómo te va?

Todas las personas que estaban observando quedaron temblando, pues pensaron que aquel tigre, de apariencia tan feroz, arrancarían furiosamente el brazo del marinero. Pero, en vez de eso, el gran animal refregó tiernamente la cabeza en Jack, el marinero, y ronroneó tan alto como si alguien estuviera dando cuerda a un enorme reloj.

Las personas se amontonaron para ver aquel maravilloso encuentro, y mucha gente fue a preguntar al propietario del circo quién era aquel hombre. Pero el propietario no lo sabía.

El marinero, después de acariciar al tigre por algunos minutos, le dijo a uno de los guardianes de las jaulas: — Por favor, amigo, abra la jaula de Billy. Es un antiguo compañero mío, en el barco, y quiero entrar a conversar con él, recordando los viejos tiempos.

El guardián se asustó muchísimo. Sabía que no se podía confiar en aquel tigre, y no quería ver al marinero ser devorado.

También temió que si abriera la jaula, el tigre podría escapar. Por eso le preguntó al marinero:

— ¿Usted está hablando en serio?

— Claro que sí —respondió Jack—. Mírelo. ¿No se da cuenta de que me conoce?

El tigre ronroneó nuevamente, como queriendo decir:

— Sí, yo lo conozco realmente. Por favor déjelo entrar.

Finalmente, el cuidador abrió la jaula con una de las manos, mientras en la otra tenía una pesada barra de hierro, lista para dar el golpe si el animal intentaba salir. Cuando la puerta fue abierta, todas las personas presentes retrocedieron con miedo de que aquel terrible tigre las devorase. Billy, sin embargo, estaba tan interesado en su amigo, el marinero, que ignoró totalmente a las otras personas.

Una vez dentro de la jaula, el marinero permaneció quieto, en tanto el tigre daba vueltas, refregando las ancas traseras contra el hombre. Después, el animal se erguió sobre las patas traseras y afirmó las otras dos patas sobre los hombros de Jack. El marinero tomó su sombrero y lo puso en la cabeza de Billy.

Fue una escena muy graciosa. Las personas comenzaron a reír, aunque todavía estaban temerosas sobre lo que podría suceder con el marinero. Pero éste, tomando el sombrero y colocándose en su propia cabeza, dijo:

— ¡Billy, ahora vamos a ver si recuerdas las lecciones que te enseñé hace tanto tiempo!

Mientras hablaba, extendió totalmente el brazo derecho; de un salto, el tigre pasó por encima de él, pareciendo tan liviano como una pluma.

— ¡Otra vez, Billy! —ordenó el marinero.

Y aquel animal salvaje, ahora tan manso, obedeció inmediatamente.

— ¿Cómo consiguió enseñar a este tigre todas estas hazañas? indagó el cuidador, desde el lado de afuera de la jaula, mientras aplaudía por la manera en que el tigre obedecía todas las órdenes.

— Fue fácil —respondió Jack—. Lo cuidé en el barco cuando era apenas una cría. Lo traté cuando estaba enfermo y después, cuando se recuperó, le enseñé a hacer algunas proezas.

Y tú no las has olvidado todavía, ¿verdad, mi muchachuelo? —dijo el hombre volviéndose a Billy.

Con un rugido amigable, el tigre como que respondió:

— Ni un poquito.

—Ahora, Billy —habló el marinero golpeando las manos con fuerza— acuéstate.

En el mismo instante el gran tigre se acostó al lado del hombre, como si fuera un gato. Jack se inclinó sobre él, dándole palmaditas en la enorme cabeza. Luego el marinero comenzó a cantar, y el tigre a marcar el compás con la pata, en el piso de la jaula, hasta que la misma comenzó a temblar. Cuanto más alto el hombre cantaba, más fuerte el animal golpeaba la pata en el suelo, dando la impresión de que nada haría detener aquellos impresionantes golpes.

Jack ya estaba por decirle a Billy que hiciera otra de sus hazañas, cuando vio un reloj cerca de allí.

—Mira, Billy —le dijo—. Ya es más tarde de lo que pensaba.

Si voy a tomar el tren de la tarde para regresar a mi barco, tengo que ir saliendo. ¡Hasta luego, Billy! Sabes que a veces los mejores amigos se deben separar.

Cuando Jack se dirigió a la puerta de la jaula, el tigre estaba tan cerca que el cuidador tuvo miedo de abrir la puerta, pensando que el animal acompañaría a su amigo. Tres veces Jack intentó salir, y todas las veces Billy se puso tan cerca que el cuidador tuvo miedo.

—Mira Billy, me estás creando un problema. Vine aquí para hacerte una visita, y ahora parece que deseas que me quede, o quizá quieres ir conmigo. Es la hora de retirarme, y los marineros deben cumplir con su deber

El cuidador estaba empezando a preocuparse mucho, temiendo que el tigre se enojase y atacase al marinero. Fue rápidamente a buscar un gran pedazo de carne cruda y la arrojó hacia el lado opuesto, dentro de la jaula Y así Jack pudo salir de la jaula a través de la puerta.